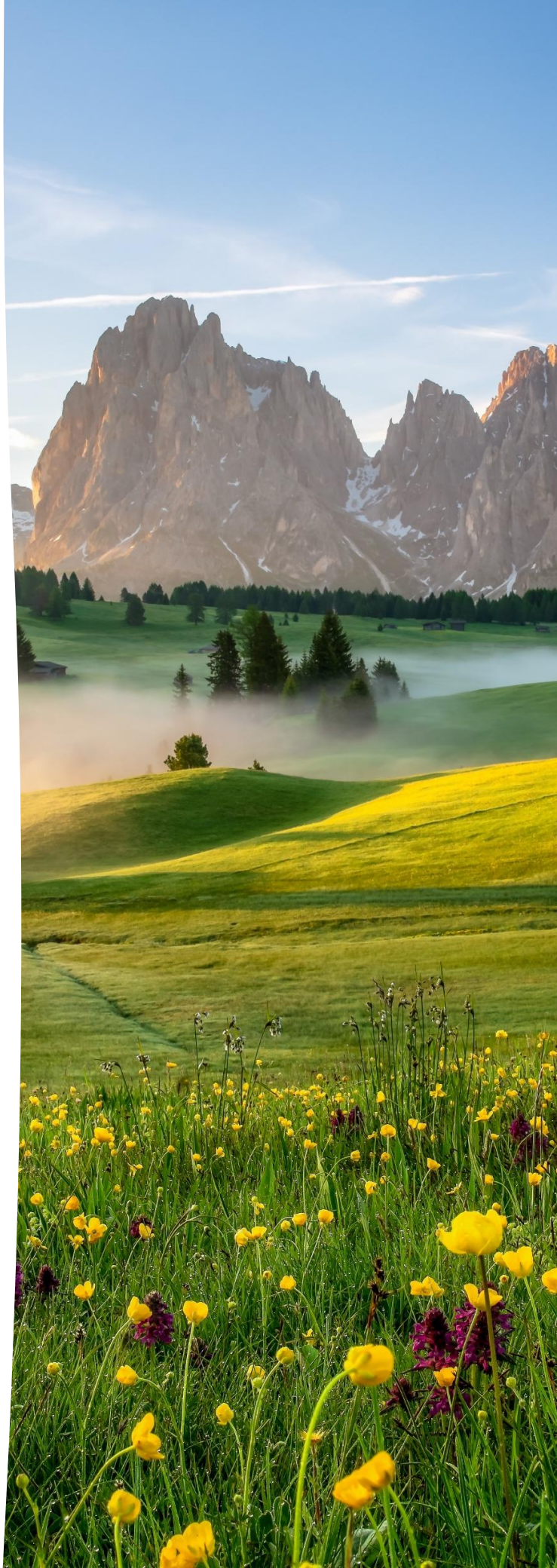


# MARZO MES DE LA POESÍA

## POEMA DEL DÍA: 5 DE MARZO

LA LIBERTAD, DE JOAN MARGARIT.

Es la razón de nuestra vida,  
dijimos, estudiantes soñadores.  
La razón de los viejos, matizamos ahora,  
su única y escéptica esperanza.  
La libertad es un extraño viaje.  
Son las plazas de toros con las sillas  
sobre la arena en las primeras elecciones.  
Es el peligro que, de madrugada,  
nos acecha en el metro,  
son los periódicos al fin de la jornada.  
La libertad es hacer el amor en los parques.  
Es el alba de un día de huelga general.  
Es morir libre. Son las guerras médicas.  
Las palabras República y Civil.  
Un rey saliendo en tren hacia el exilio.  
La libertad es una librería.  
Ir indocumentado.  
Las canciones prohibidas.  
Una forma de amor, la libertad.



Para el muro de un hospital de sangre  
(El herido), de Miguel Hernández

BONUS  
TRACK

I  
Por los campos luchados se extienden  
los heridos.  
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores  
salta un trigal de chorros calientes, extendidos  
en rancos surtidores.  
La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el  
cielo.  
Y las heridas suenan, igual que caracolas,  
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,  
esencia de las olas.  
La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.  
La bodega del mar, del vino bravo, estalla  
allí donde el herido palpitante se anega,  
y florece, y se halla.  
Herido estoy, miradme: necesito más vidas.  
La que contengo es poca para el gran cometido  
de sangre que quisiera perder por las heridas.  
Decid quién no fue herido.  
Mi vida es una herida de juventud dichosa.  
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se  
siente  
herido por la vida, ni en la vida reposa  
herido alegremente!  
Si hasta a los hospitales se va con alegría,  
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,  
de adelfos florecidos ante la cirugía,  
de ensangrentadas puertas.

II  
Para la libertad sangro, lucho, pervivo.  
Para la libertad, mis ojos y mis manos,  
como un árbol carnal, generoso y cautivo,  
doy a los cirujanos.  
Para la libertad siento más corazones  
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,  
y entro en los hospitales, y entro en los algodones  
como en las azucenas.  
Para la libertad me desprendo a balazos  
de los que han revolcado su estatua por el lodo.  
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,  
de mi casa, de todo.  
Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos piedras de futura mirada  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la carne talada.  
Retoñarán aladas de savia sin otoño  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.  
Porque soy como el árbol talado, que retoño:  
porque aún tengo la vida.

Miguel Hernández Gilabert  
(1910-1942)